

EL MINERO DE ALMAGRERA.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En toda España trimestre 6 rs.
Ultramar semestre 24 rs.
Extranjero id. 30.

Se suscribe en *Cuevas* en la Administración á cargo de
D. SERRAFIN CAMPOY FAYOS,
calle de la Observación núm. 1.º y fuera remitiendo al mismo el
importe en sellos de franqueo por carta certificada.

Se publica los días
1-8-16 y 24 de cada mes.
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

CIRCULO INDUSTRIAL

MINERO DE MADRID.

Retiramos el fondo que teníamos preparado para dar cabida á la siguiente circular, que acabamos de recibir.

«Conocida es en todo el mundo ya desde tiempo inmemorial la grande importancia y la inmensa riqueza que nuestro suelo entraña en minerales de todas clases, riqueza que en todas las épocas históricas de nuestra patria ha sido objeto de grandes, dilatadas y beneficiosas investigaciones.»

«Vestigios numerosos y extensos existen en la mayor parte de las comarcas mineras de la península Ibérica, de los trabajos de minería, que se hicieron durante la dominación Romana; y si no se determinan con la misma seguridad y frecuencia los de la época Goda, debido es sin duda á que aquella gente ruda, guerrera é invasora, venia únicamente impulsada por el espíritu de conquista, y era mas dada á los trabajos bélicos que á las investigaciones orográficas, cuyo interés no comprendía. No sucedió lo mismo á las tribus y naciones Sarracenas, que, en su larga estancia en las diversas regiones de nuestro territorio, dieron muestras patentes de su afición á todo lo que ofrecía espaciosos campos á las especulaciones industriales ó mercantiles. Huellas dejaron los Arabes en varias de nuestras provincias de sus trabajos mineros y de sus investigaciones mineralógicas; y si la heroica reconquista de ocho siglos no se hubiese hecho por nuestros mayores á impulso de un acendrado patriotismo, es indudable que nos hubieran legado aquellos en este vasto ramo de la industria humana, ejemplares de su saber y de su laboriosidad tan palpables como los que aun admiramos de su agricultura. Pero la violenta y universal expulsión que aquellos sufrieron, combinada al poco tiempo con los resultados del portentoso descubrimiento de un nuevo mundo por Colon, vino á adormecer en España el deseo, y hasta evitar la necesidad de buscar en las entrañas de nuestro suelo pátrio, las riquezas que con menos trabajo y en más abundancia, se importaban de las Américas. Después de esto, y aunque se descubrieron en diferentes puntos de la península, ricos criaderos de minerales, los Jefes del Estado y sus Gobiernos se declararon dueños y señores de todos ellos; se constituyeron en industriales mineros, y monopolizaron por largo

tiempo y exclusivamente la industria minera de todo el reino; aprovechando para los trabajos de sus minas los brazos de los penados, sin introducir en el laboreo ni en la explotación y beneficio, los medios y recursos que la ciencia había descubierto é iba descubriendo, y se utilizaban en otros países menos favorecidos que nosotros por la naturaleza.

« Los ejemplos y los resultados que de otras partes de los Continentes viejo y nuevo alcanzaban hasta nosotros, fueron despertando progresivamente la curiosidad, el interés y la codicia en los hombres especuladores; y llegando hasta las regiones del poder la convicción de que era necesario dar participación y estimular á la actividad particular para que se emplease también en la industria minera; desde entonces se trató de organizar y de regularizar el importante servicio de este ramo de la riqueza pública; pero pesando demasiado sobre el negocio la tutela de la Administración y las gabelas del Fisco, no llegó á desarrollarse nuestra minería en la dilatada esfera en que ha podido girar, en beneficio del país.»

«Mejoradas aquellas condiciones de la industria, creadas algunas instituciones científicas é industriales; y descubiertos por acaso, algunos ricos criaderos; fué generalizándose, á impulsos de una codicia imperdonable y de unas infundadas y desproporcionadas esperanzas, el espíritu de asociación, para emprender trabajos de investigaciones, mineras en muchos puntos y en numerosas y diversas comarcas; pero como aquellos proyectos no respondían á un fin verdaderamente útil, ni eran el verdadero eco de un estudio meditado, ni de una combinación industrial genuina y positiva, no tardó en fascinarse la buena fé de muchos por la travesura y egoísmo de algunos; y esto dió origen á mediados del presente siglo á pérdidas sensibles, y á que la mayoría de los que habiéndose fiado de mentidas ofertas, é ilusorias esperanzas, vieron comprometidos sus capitales y ahorros, inculpasen á la industria objeto de sus mal entabladas especulaciones, de los descalabres de que solo era responsable la inesperienza y la falta de tino y de buena fé, de parte de muchos que fingiéndose celosos y entendidos industriales, no eran en la realidad sino agiotistas verdaderos, y falsos y codiciosos especuladores.»

«Aleccionados con el éxito y practicos ejemplos de hace solo 25 años, y estimulados por las facilidades y protección que el Gobierno ha venido otorgando á la Industria minera en estos últimos tiempos; y en vista de que los extranjeros que han visitado nuestro país desde que las comunicaciones modernas han facilitado extraordinariamente los medios de transporte, se han penetrado de la inmensa importancia de los criaderos

de minerales que abundan en España; son ya numerosos los industriales mineros que se asocian con ánimo de emprender seriamente exploraciones en diferentes comarcas, y aun sobre las mismas pertenencias de minas antes abandonadas, y no pocos los que han visto coronado del mejor éxito el fruto de su prudente y asiduo trabajo.»

«Para esto ha sido necesario considerar el asunto bajo un aspecto puramente industrial, sin que nada tenga de lotería: ha sido preciso convencerse de que con las minas no se improvisan, sino excepcionalmente y por rarísima casualidad, enormes fortunas en 24 horas: hase aprendido que la industria minera debe ejercerse con capital, con prudencia, con tiempo, y aprovechando los conocimientos científicos, teóricos y practicos, dejando á un lado las patrañas de los Zahories y Visitadores.»

«Debido á estas convicciones, y ensayado este procedimiento, hemos visto prosperar la explotación de las Blendas, Calaminas y Carbones en varias provincias del Norte y Mediodía de España; las Galenas, ya ricas en plomos, ya argentíferas, en la Sierra Almagrera, en Linares, en Bailen, en la Sierra de Gador y otros puntos; y la participación que muchas familias han tenido en los beneficios obtenidos por aquellas empresas, ha llamado la atención de otras varias, que, deseosas de fomentar la industria y de ensanchar los medios de emplear su capital, se han asociado con aquel fin, siendo infinitos los Registros y Denuncias que diariamente se hacen en casi todas las provincias de España. De esta plausible afición conocemos los ventajosos resultados de los distritos de Murcia, Cartagena, Huelva, Almería, Lorca, Almagrera, Gador, Linares, Bailen, Belmas, Castuera, La Alcudia, Híendelahencina, Santander, Bilbao, Leon, San Juan de las Abadesas, Oviedo y Mieres, Gargallo y otros que seria prolijo enumerar; siendo ya muchísimos los Socios de esas Empresas que perciben un crecido rédito ó interés del capital que han dedicado á estas especulaciones. Y creemos que en estos momentos se está elaborando un cambio favorable á esta industria; porque vemos con gusto, que las personas que hoy se dedican al fomento y desarrollo de la misma, entran en ella poseídos del convencimiento de que, si bien entra por mucho, y como base y fundamento, lo que la naturaleza haga en favor de esa clase de negocios; lo principal de todo despues de esta base es la ciencia y la prudencia para no empeñarse en dispendios cuantiosos donde las probabilidades de un buen éxito no le aconsejen. Por eso se han formado y constituido en estos últimos años numerosas Sociedades, que lejos de parecer fatigadas por sus inútiles esfuerzos, prosiguen con perseverante tesón sus